



# EL TOREO



BIBLIOTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

## NUMERO EXTRAORDINARIO

AÑO XLI

Madrid.—Jueves 6 de Agosto de 1914.

NUM. 2.448

### DESDE BARCELONA

Corrida de toros celebrada el día 12 de Julio de 1914, en la plaza de "El Sport",

EL TRIUNFO DE CELITA

—... ¿Y por qué no traen ustedes á Celita?—hubo de decir el que suscribe, en cierta conversación sostenida con uno de los empresarios de «El Sport», en la tarde del 24 de Junio.

—¿.....?

—Sí; á Celita, que es uno de los espadas de segunda fila que más simpatías tiene y que mejor ha quedado siempre en Barcelona; que es un torero-matador de cuerpo entero; que por haber tenido la desgracia de ponerse enfermo á mediados del año pasado, pudo torear poco en la temporada última, y se ve hoy inmerecida é injustamente olvidado por muchas empresas, y que, sin poderme *el por qué*, le olvida y no le da toros la de estas otras plazas, sin recordar lo mucho que en no lejanas corridas les hizo ganar, ni tener en cuenta que ha traído y repetido á otros de menos merecimientos en todo y por todo.

Se tomó en consideración esta tan espontánea como sincera y absolutamente desinteresada manifestación mía? No lo sé; pero no sería la primera vez que la misma empresa dispensara idéntica atención á insinuaciones si, igualmente sentidas, probablemente menos fundamentadas que la retratada.

Lo cierto fué que á los tres días justos de haberla hecho, al tenerse que anunciar que no podía venir Belmonte para el 29 del mismo mes por las lesiones que el 24 sufriera en Bilbao, figuró ya el nombre de Celita en los carteles de «El Sport», y que de esta primera corrida suya en la citada plaza (adelantada al día 28) dimana el justo y merecido resurgimiento

to del pundonoroso matador gallego, que reverdeció y aumentó olvidados laureles con la admirable labor llevada á cabo aquella tarde, feliz precursora de esta otra colosal, en la que por no poder torear Joselito á causa de las lesiones que le retienen en cama, estoqueó Celita los seis toros de los herederos de Pérez de la Concha que se le dispusieron, alcanzando uno de los triunfos más grandes que de torero alguno registra la historia del toreo, desde los tiempos primitivos de nuestra fiesta á los actuales días.

Podré no haber sido un indirecto causante de todo ello; pero aquella

coincidencia de fechas me ha de inducir á suponerlo, para saborear mejor y con mayor deleite los ruidosos éxitos de Celita y celebrar con íntima satisfacción su singular y ruidoso triunfo, tan recientemente cantado ahora hasta por muchos que antes de la corrida consideraban una audacia, poco menos que una locura, semejante empeño, creyéndolo sólo reservado á los *escogidos*, como si el estoquear superiormente seis toros en una sola tarde requiriese otra cosa que decisión para hacerlo, suficiencia probada en corridas usuales, secundadas por la necesaria resistencia del lidiador y... por la suerte.

Y como le sobra á Celita la suficiencia y por sus poros le rezuma la decisión, airoso pudo salir, y salió, de su empeño, probando hasta la evidencia, sin estar muy meneado con los toros,

que en su cuerpo se encierra el alma y las condiciones de un gran matador de toros, para cuya demostración no necesita otra cosa que suerte y que por venalidades de unos y de otros no se le vuelva á olvidar.

Como, sin embargo, no es tarea de coser y cantar la de estoquear seis toros, sobre todo si el que ha de matarlos se propone hacerlo á toda ley y dejándose ver por sus enemigos, no pudo sustraerse Celita á la expectación que su empresa despertó en el público, y salió visiblemente impresionado, emocionándole la ovación entusiasta, cariñosa y alentadora que se le hizo al presentarse en el ruedo.



CELITA PASANDO DE MULETA

¿La corrida? Ya lo han dicho todos los críticos que se han ocupado de ella: animada, afortunadísima para Celita y deliciosa para el público, que premió la incansable labor, la voluntad, el valor y el arte con que estoqueó los seis toros, con incesantes ovaciones, tan unánimes como entusiastas y merecidas.

¿Detalles? ¡Para qué! En conjunto se aprecia mejor esta corrida dejando sentado que en hora y media escasa de lidia se picaron, banderillaron y estoquearon los seis toros de Pérez de la Concha; que sin ser éstos moles de carne estaban bien presentados, con abundante leña en la cabeza; que sin ser jabatos, cumplieron en general, sobresaliendo el lidiado en cuarto lugar por su bravura y nobleza, y que sin poderse presentar como modelos de sencillez, no ofrecieron dificultades en la muerte, aunque tal vez alguna de las reses hubiera podido llegar a ofrecerlas de haber caído en manos de otro espada menos dispuesto a dejarse ir tras de la empuñadura del estoque y a hacer por los toros lo que éstos no hicieran por tomar la muleta en ayuda del matador.

Aun así, no pudo haber acabada reunión en la muerte de los toros primero y quinto, por lo mucho que se quedaron éstos al acometerlos Celita; pero como hubo, sin embargo, la necesaria decisión en el espada, rodó sin puntilla el primero de media estocada superior, y recibió el quinto una estocada casi completa, un poquito caída, que coronó el matador con un certero y lucidísimo descabello.

Los otros cuatro toros mordieron el polvo sin necesitar los auxilios del puntillero ni requerir el descabello, por efecto de las cuatro grandes estocadas, superiormente colocadas, que recetó Celita, metiéndose en corto y por derecho y dejándose caer sobre los motrillos con ejemplo valiente. Antes, a los toros tercero y cuarto les señaló dos pinchazos, que no fueron soberbias estocadas por dar el estoque en hueso, pero que como estocadas se apreciaron y aplaudieron.

Anduvo remiso el presidente en conceder la oreja del primer toro, no obstante la insistente petición de una parte del público; pero cedió a la casi unánime demanda en los toros siguientes, concediendo a Celita una oreja de los toros segundo, tercero, cuarto y quinto y las dos del sexto, en premio a la estocada más grande y mejor de la tarde en el toro mejor mozo y de más respeto de ésta y de muchas corridas.

De modo que los seis toros rodaron de seis estocadas superiores, precedidas de dos pinchazos buenísimos, y un descabello; alcanzando por ello Celita seis grandes ovaciones y seis orejas.

Esto, como matador.

Como torero también tuvo Celita una tarde afortunadísima.

Sin sentarse un momento, haciendo ostentación de su resistencia y envidiables facultades, lanceó de capa a todos los toros, hizo casi todos los quites y no trató de abreviar exageradamente las faenas de muleta; al contrario, por prolongarlas algo más de lo conveniente y darse gusto toreando, dos de los toros acabaron por defenderse, buscar la huida y echar la cara por el suelo, dificultando la entrada a matar.

Como el distintivo de alguna de las reses fué la escasez de bravura, no pudieron ser igualmente lucidas todas las labores con el capote y con la muleta; pero sí fueron todas valientes, todas reselladas con la gran voluntad del torero.

Con todo, consiguió Celita grandes aplausos en muchos quites, y ovaciones extraordinarias en un gran par de banderillas que, cambiando los terrenos casi en la misma cara del bicho, puso al segundo toro; toreando de capa, con lances naturales de frente y de costado por detrás (gaoneras) al cuarto toro, con una tranquilidad, un aplomo y una valentía insuperables; en todos los quites que hubo que hacer é hizo en el primer tercio de la lidia de este bravísimo animal; por el brutal pase ayudado, de rodillas, con que empezó a torear de muleta a este mismo toro, y por las apretadísimas faenas que con la muleta hizo con casi todas las reses, especialmente con las segunda, tercera, cuarta y sexta.

En resumen: una gran tarde para Celita, que perdurará en la memoria de los que presenciaron la corrida, y que deseamos que así como de gloria pueda servirle también de provecho, contribuyendo a sacarle del inmerecido olvido en que se le ha venido teniendo.

Brindó Celita la muerte de dos toros a la oficialidad y marinería del buque de guerra austriaco que estaba fondeado en este puerto, para corresponder a los aplausos con que iban celebrando sus faenas y los principales lances de la corrida. La oficialidad correspondió a la atención del espada con algunas monedas de oro; la marinería, poseída de frenético entusiasmo, primero agitando las gorras, luego echándolas al ruedo y lanzando al espacio estentóreos ¡hurra! que coreó el público con los suyos, no menos entusiastas, ni menos ruidosos, al final to-

dos acallados por una extraordinaria ovación de despedida a Celita, que constituyó la nota de más vibrante entusiasmo y de más intensa emoción de la corrida.

Celita, emocionadísimo, poco menos que llorando de alegría, salió en triunfo de la plaza, costándole no poco trabajo tomar el coche. En aquel instante estalló, mejor dicho, recrudeció la última ovación de la jornada, que no olvidará fácilmente su héroe.

CARRASCLÁS.

## Desde Pamplona

Las corridas de San Fermín.—7, 8, 9, 10, 11 y 12 de Julio de 1914.

Dos días antes de la primera corrida, la cogida de Joselito en Barcelona vino a estropear los cinco primeros carteles, y la de Mazzantinito el de la sexta.

Se llamó a Paco Madrid para que viniera a torear en las primera, tercera y quinta, y se dió una corrida más a los otros diestros ya contratados, viniendo además Luis Freg a entenderse con los Palhas, rechazados por otros.

Nó voy a detallar todo lo que se hizo, corrida por corrida, porque hubo mucho malo, y creo que el resumen bastará para que los lectores se enteren de lo que han dado de sí, en 1914, las famosas «pamplónicas».

Advierto que no me fijo para escribir este juicio, en lo más ó menos que han sido aplaudidos los toreros; pero sí en lo que más me han parecido, aproximarse todos, a las reglas fijas del toreo y a la pureza de las suertes intentadas.

**Los toros.**—Los del marqués de Villagodio, finos, gordos, pero no grandes como otras veces, y poco armados; fueron los peor lidiados, matados materialmente con recortes y puyazos infames, y creo que, por eso, fueron juzgados con demasiada severidad.

Al primero se le dejó cansar de romanejar caballos, y a pesar de todo cumplió bien. El segundo, asesinado por los peones, hubiera dado muchísimo más. El tercero fué el mejor de los seis corridos. El cuarto empezó mal, saliéndose suelto y huido, pero acabó mejor; el quinto sufrió la misma pena que el segundo, pero cumplió a pesar de todo, y el sexto, muy tardo, acabó escarbando; fué el peor.

A la muerte llegaron aplomados primero y sexto; avisados, segundo y cuarto, éste sobre todo, y fáciles y nobles, tercero y quinto. Tomaron 29 varas, 11 refilonazos, ocasionaron 19 caídas y mataron 5 caballos.

Los de Anastasio Martín.—Una bonita corrida, con tipo; los bichos cuarto y sexto, sobre todo el sexto, ostentaban buenas armas y muchos kilos.

El primero cumplió a duras penas, faltándole a un tiempo codicia y poder. El segundo, burriecigo, tomó bien dos varas; las demás sin gusto. El tercero fué bueno de veras. El cuarto, mejor aún. El quinto, excelente. Y el sexto, que empezó feamente, acabó creciéndose y bien. Al último tercio, por este orden: quinto, tercero, sexto, cuarto, primero y segundo, siendo facilísimo el primero mencionado, y difícil el último; los demás, inciertos nada más. Tomaron 4 refilonazos; 27 puyazos, dieron 10 caídas y mataron 9 caballos.

Los de Concha y Sierra.—Buen lote mandó la señora viuda, y que mereció los plácemes. Al físico, hermosos casi todos, con leña y grandes toros. Por lo otro, bravos y nobles hasta la puntilla. Muy bien por los Concha y Sierra, que tomaron 2 refilonazos y 30 varas a cambio de 13 caídas, matando en el ruedo 9 caballos.

Decepción, y gorda, dieron los de Parladé. Bonitos y finos, eso sí, pero tan chicos y con tan pocos pitones, que promovieron broncas de los navarros sin cesar, y que los matadores los despacharon en medio de griterías ensordecedoras y sin pensar en lucirse.

Además, anduvieron pobres de bravura los mejores, faltándole por completo a los primero, segundo y quinto, y de poder todos carecieron, limitándose a provocar entre todos 6 caídas a los longinos, y a matarles 5 jacos en 8 refilonazos y 27 varas. ¡Nada, que a Pamplona no se mandan tales grillos!

Los del país, los Alaiza, se corrieron cuatro el día 11, en la corrida de prueba, y uno regalado, el 12, después de la lidia de los Palhas.

Los cinco navarros, con tipo puro de la raza, bonitísimos, gordos, bajitos, con pitones como puñales, vivos como la pólvora, con patas de acero y cabezada seca y brutal; fueron bravos en el primer tercio, y llegaron a la muerte nobles, pero con facultades y vendiendo caro el pellejo. Lástima de no lidiarse una corrida entera, que esperamos para 1915. Entre los cinco tomaron 3 refilonazos, 20 varas, dieron 11 caídas y mataron 6 caballos.

Por fin, los Palhas.—Hicieron hablar mucho de ellos, y provocaron mucha impresión en el público, y más grande aún en las cuadrillas. Uno, el tercero, de buen tipo, fino, buen mozo. Los cinco restantes, torazos, catedrales, con madera bien puesta y bien dirigida; unos señores toros, como da gusto ver en los cosos, para cambiarnos de las ratas tísicas y de los caracoles escrofulosos, impuestos la mayor parte del tiempo por los que presumen de grandes toreros, y que quieren echar a toda fuerza a los verdaderos toros de cuantas plazas pisan.

Que los Palhas tuvieron poder, ni que decir tiene; pero también fueron bravos casi todos, no hay que olvidarlo, pues los señores del pelo trenzado pronto están para dar por manso a todo bicho que pase de las veintitrés arrobas hoy.

El primero hizo una pelea fácil, quieta, pulseando bajo el hierro, y acabó sin malos instintos. El segundo escarbó a ratos y fué tardó, pero tomó las puyas sin ser acosado ni volver la cara, ni salir suelto; acabó huido. El tercero fué seco, certero, muy bueno con los de aupa; a la muerte, huido también. Tardo el cuarto, no hizo cosas feas; arrancó bien cuando lo hizo, pero también tuvo sus paseitos a la hora de la muerte. El quinto, bravo, fué muy bueno, sencillo, claro, boyante, a pesar del lío que reinaba desde el principio, y acabó colándose un poquito por la izquierda. El último cumplió bien, y llegó al último trance sin resabio alguno. ¡Y qué faenas se hicieron, cuántos capotazos, y qué miedo! Tomaron 8 refilonazos, 28 varas, dieron 25 caídas y mataron 13 caballos.

Si hemos de clasificar los toros, por este orden creo que podemos hacerlo: Alaiza, Concha y Sierra, Palha, Anastasio Martín, Villagodio y Parladé.

**Los matadores.**—Martín Vázquez sólo fué la sombra del que vimos aquí mismo en 1913. Ni estuvo valiente toreando, ni decidido matando; y si le quitamos estas cualidades, se nos queda con sus defectos, que no son pocos ni chicos.

Con la capa estuvo muy torpe y bailó atrozmente. En quites, ocupó su puesto nada más. Con los palos, un par bueno, pero basto, cuarteando, al segundo de Alaiza.

En el primero, de Villagodio, aplomado, trasteó poco, solo, ni fú ni fá, y metiéndose muy bien endilgó una estocada superior en todo lo alto, saliendo enfrontado y rebotado. Al cuarto, que cabeceaba, no supo torearlo; bailó el garrotín, estuvo muy desconfiado, pero con la tizona se mostró muy hábil y ventajista, cobrando una estocada en su sitio que bastó.

Con sus dos de Anastasio Martín se portó mal, pero muy mal; bailó, aunque poco tiempo, con la franela, y atizó al primero un bajonazo, y al cuarto un golletazo.

El día 11 estuvo ceñido y empapando bien al segundo, de Alaiza, y entrando sin liar, muy ligero, pero recto, atizó una estocada delantera que refrendó con un descabello a pulso.

Al primero, de Palha, le dió poca tela, y procurando acabar lo más pronto posible, atizó con el brazo suelto media estocada alta, y otra media delantera, echándose fuera, descabellando a la primera, pero a toro vivo.

Desconfiado con el cuarto, dejó torear a la tropa, y con precauciones largó una estocada en lo alto, descabellando a la tercera.

Mató, además, el sobrero (de Alaiza), corrido en séptimo lugar, haciéndolo, tras un muleteo insípido, con una estocada bien puesta, sin meterse ni en broma.

**Gaona.**—Estuvo muy trabajador, y, sobre todo, muy decidido a ganarse la contrata del año que viene. Creo que la tendrá, pero ganada más por sus suertes elegantes y bonitas, que por su elasticismo, y más por sus habilidades que por la verdad de sus entradas matando.

Bien en quites, sin más. Con la pañosa, nada, si exceptuamos dos gaoneras perfectas. Pareando, sin lucimiento cambiando, por su culpa, por no aguantar lo necesario; al cuarteo, superiorísimo, y en unos pares de poder a poder y con los terrenos cambiados, colosal.

Empezó el día 8 con los de Anastasio Martín, trasteando con vista e inteligencia al segundo, echándole a rodar con un pinchazo y una estocada baja, dada con pupila.

En el quinto hizo una bonita faena, adornada, y atizó media estocada echándose fuera, y una delanterilla alargando el brazo; el bicho estaba facilísimo.

Un muleteo elegante, pero movidillo y equivocado, al primero, de Concha y Sierra, y matando, cuatro pinchaduras con injustificadas precauciones. En el cuarto toreó fino, con adornos, faena lucida, fácil, y una estocada entera entrando bien. Sin motivo se hizo ayudar para trastear al primer grillo de Parladé, pasando sin aguantar ni una vez, acabando muy mal con un bajonazo.

El cuarto se lidió en medio de una bronca y con lluvia de almohadillas, y Rodolfo no se metió en dibujos; pasó solo y con habilidad para cuadrar, dió un metisaca, y volvió, para asegurar, con una estocada caída que surtió sus efectos. Un minuto.

Empezó bien con el tercero, de Alaiza, luciendo con la escarlata, pero todo lo echó a perder matando, empleando tres pinchazos, una estocada atravesada, una corta y un descabello, con mucho cuidado y sin arriesgar un pelo.

Me gustó mucho empuñándose en sujetar al segundo Palha, huido, y a matarlo con decisión, lográndole con una estocada atravesada y una entera bien puesta, entrando con habilidad la primera vez, y valiente la segunda. Con esos torazos se ven los arrestos de los toreros. Desconfiado, ahora sin ninguna razón, con el quinto; lo mató, metiéndose muy mal cuatro veces, la última para un bajonazo, y teniendo que descabellar tree veces.

**Luis Freg.**—¿Qué vamos a decir de este muchacho que se atreve a venir a matar dos de los Palhas, sin otra contrata, es decir, a roer los huesos abandonados por otros más dichosos?

Estuvo valiente en quites, paradito con el percal y bastante atrevido con la muleta, empapando con deseos de quedarse con sus contrarios lo más pronto posible. Con el pincho, una estocada entera, caída y delantera al tercero, y una entera, descolgada, al sexto, metiéndose ambas veces con agallas.

Resbaló trasteando al tercero, y por poco presenciámos otro drama de la familia, á la misma hora.

Paco Madrid.—Aunque todavía está torpe y verde toreando, me ha parecido que adelanta. El malagueño, en lugar de dar volteretas, volatines y molinetes, aguanta mucho y empapa, y por eso se queda pronto con el contrario cuadrado. Sus pases son de más efecto para los toros que para el público. A mí es una cosa que me encanta.

No quiero decir que es un buen torero, todavía no; pero nada hace para engañar á los tendidos, y se da tal cual es. Es hoy cosa tan rara, que quiero aplaudirla á Paco, que es todo un hombre en el circo, y nada vale, á Dios gracias, para el «music-hall».

Con la capa, bastote y movido, pero con aplicación. En quites, oportuno y valiente. Con la franela, movido á ratos y sin saber imponerse á sus peones, que metían la pata sin razón, pero confiado, sereno, ceñido y aguantando mucho.

Matando, colosal, admirable, soberbio, monumental; al tercero, de Villagodio, media estocada en la yema y dos descabellos; al quinto, una trasera hasta el codo.

Al segundo, de Concha y Sierra, una estocada hasta el hombro, en la cruz; al quinto, un pinchazo superior en lo duro, y una estocada en la cruz hasta el quinto apellido.

Al primero, de Alaiza (que mató por tener que marcharse á Burdeos), dos pinchazos magníficos y una estocada trasera.

«Todas las entradas, á cual mejor, jugándose la vida á toda ley», obligando á descubrirse y á decir: ¡Vaya un matador de toros entrando recto, que se va detrás del arma y que se recrea en los morrillos!

Posada.—Es un chico que ni mata ni torea mejor que otros, y que no tiene estilo propio. Su entrada en el cartel pamplonés fué, para mí, una equivocación. Dicen que el año pasado exigió dos corridas para 1914, para tomar la alternativa en el ruedo navarro. Yo le hubiera dejado de novillero muchos años, antes que incluirle en carteles de primera.

Al contrario que Madrid, toreó mucho para el público, sacando todo el estilo modernista y barato de los molinetes, rodillazos, volatines, piruetas, etc.

En quites, alegre, pero abandonando los toros en los medios. Con la capa, bailando sin parar, malísimo. Con los palos, mediocre en el cuarto, de Alaiza.

El día 7, con el tercero, de Villagodio, nobilísimo, trasteó ceñido y adornado, sin acabar muchos pases, pero valiente. Pinchó sin soltar, con el brazo suelto, dió una estocada corta con más deseos, y una contraria atravesada, yéndose.

Nada hizo ó no supo hacer con el sexto, aplomado; pinchó mal y volvió, alargando todo lo alargable, para media estocada ladeada.

Bonita faena con el segundo, de Parladé, pero sosa al final; media estocada echándose fuera; otra, metiéndose una miajita más, y dos descabellos. En el quinto un trasteo soso, con los habituales pases de relumbrón para el tendido, un pinchazo á un tiempo, y una estocada ladeada, arrancando sin ser visto por el toro.

Al cuarto, de Alaiza, otro bicho nobilísimo, una faena apretada, valiente, buena, muy buena, sobre todo al principio; un pinchazo sin querer llegar, y una estocada delantera, con derrame, pero entrando recto, decidido, valiente. ¡Ya era hora!

Belmonte.—Como en muchas partes, el trianero se encontró con un público que lo quiso fenómeno hasta tomando café. Hubo, además, buena porción de gallistas que se empeñaron en silbar hasta lo mejor de su trabajo, y así no puede ser.

El chico, por su parte, estuvo fresco en dos ocasiones, y se vió á las claras que en estos momentos tiraba sólo á salir del paso. De aquí, las muchas cosas que se han dicho de Juanito después de torear en Pamplona.

Toreando de capa estuvo hecho un coloso en tres toros; así no torea nadie. Con los bichos que no lo necesitaban, no quiso lancear, é hizo bien, limitándose á ponerlos en suerte, pero al público no le pareció bastante. En quites, ocupó su puesto, y remató la mayor parte de los que hizo, con medias verónicas de las que ponen los pelos de punta.

Al tercero, de A. Martín, le trasteó solo, valiente, de cerca, maestro, defendiéndose admirablemente de dos achuchones, y lo echó á rodar de una estocada en todo lo alto, entrando recto y con valentía. Al sexto le hizo una faena suya, dominando en seguida al bruto, toreando erguido, como él solo, de ceñido y de verdad. Pinchó muy bien, y volviendo á meterse con toneladas de vergüenza, ya que el toro era muy bien armado y más alto que el diestro, y sacudió una estocada hasta los dedos, en la cruz, entrando con toda su alma.

Con el tercero, de Concha y Sierra, empezó bien, solo y mandando, pero después dejó intervenir la tropa; pinchó feamente cuatro veces en el cuello, intentó el descabello, dió otro metisaca, otro descabello y fué avisado una vez, pero á los nueve minutos, ¡que conste!

En el que cerró plaza se le vió volver por la negra honrilla. Un trasteo fenomenal, como no se había vis-

to, me figuro, en Pamplona; y la gente olvidóse de bailar en los tendidos. Todo el público, puesto en pie, enronqueció de gritar al principio, y después se quedó atontado pensando soñar, sin comprender.

¿A qué detallar? Fué una cosa inmensa, enorme, monumental, que coronó el chico con media estocada superior y una buena, entrando muy valiente, cerca, recto y dando el pecho. El público se volvió loco.

El día 10, con los grillos de Parladé cambió la decoración. Los toros que tocaron á Juanillo, á pesar de estar como los otros, ya que habían sido sorteados y que todos eran chicos y con pocas armas, fueron los más protestados y dieron lugar á broncas.

Belmonte, en medio de la gritería, toreó al tercero, solo, bien, pero sin hacer atrocidades. Con ventajas colocó una estocada atravesada, una corta, y con más deseos una entera en todo lo alto.

Al sexto, le quiso ver por tierra sin arriesgarse, y con cuatro ó cinco muletazos lo cuadró, atizando un metisaca, media estocada en lo alto, con más rectitud, y acabó descabellando á pulso á la primera.

Si queremos clasificar los diestros por lo regular que fueron y los aplausos que lograron en todos los tercios, pondremos á Gaona en primer sitio. Pero si nos atenemos á la pureza y á la verdad del toreo, y al peligro de las suertes realizadas, pondremos á Belmonte y á Paco Madrid, juntos, á la cabeza; después á Gaona, y en el orden que se quiera á Vázquez y Luis Freg, acabando con Posada.

Picando, Catalino, Quilín y Artillerito, cada uno en un puyazo.

Con los palos, nadie superior; hubo buenos pares á cargo de Vito, Pinturas, Bazán, Chatillo, Riaño, Josepe, Conejito chico y Niño de la Audiencia.

Las presidencias, buenas. Las entradas, magníficas, salvo la del día 10. El tiempo, soberbio.

DON SEVERO.

## Desde Sevilla

### Corrida de novillos celebrada el día 8 de Junio de 1914.

Seis reses de Sarga para los novilleros Alcalareño, Tello y Barco. La entrada, aceptable.

El ganadero ha quedado á una altura nada recomendable. Mandó una novillada de feo tipo, y para complemento ha resultado mansa, llevando fuego el último, que era un buey carretero. Los menos mansos fueron el segundo y cuarto, mejor éste que aquél.

Con tales animalitos no era cosa de pedir filigranas á los toreros. Estos hicieron lo siguiente:

Alcalareño estuvo valiente en general, pero movidillo y torpón en ocasiones, y en sus dos toros escuchó escasos aplausos. Este diestro, que obtuvo gran éxito la tarde de su reaparición, va perdiendo partidarios cada vez que torea, y es una lástima. Esta tarde, aparte de unos superiores pases ayudados y algunos altos con la izquierda al cuarto, lo demás fué demasiado vulgar.

Tello demostró buena voluntad, y se le vió más desenvuelto que otras veces. No gustó en su primero, que despachó de media estocada baja. Por su muerte al quinto, de un pinchazo y media estocada delantera, entrando con agallas, obtuvo ovación y vuelta. El toro, entablado, tenía que matar. Valientísimo banderilleando al cambio con las cortas.

Barco.—No pudo hacer mucho, dada la calidad de sus adversarios, pero con el percal se le vieron buenas disposiciones. Regular, pero breve, estoqueando al tercero se le aplaudió mucho, pues el público se dispuso á alentarle.

Al último, tras gran número de pinchazos, le vió volver vivo á los corrales. Se empeñó en matarlo por alto, cuando el bicho necesitaba un sopapo á los bajos para acabar pronto. Se engrió por la benevolencia del público y la presidencia, y estuvo con demasiada calma. No obstante, le sacaron en hombros (!).

CANTA CLARO.

## Desde Valencia

### LAS CORRIDAS DE FERIA

#### Corrida extraordinaria, verificada el 25 de Julio de 1914.

Las hadas del toreo pongan tiento en nuestras manos para no caer en la actual chifladura coetánea, y libres de apasionamientos podamos decir la verdad de lo bueno y malo que veamos en este atracón de toros que nos ofrece la empresa en esta feria.

Seis corridas, una novillada y otra función que aún está en estado de canuto, ó sean cincuenta y dos toros, bien más que menos, es lo que tenemos que ver en pocos días.

Desde la cogida de Rafael en Algeciras no hay otra preocupación en ésta que si Gallo torea ó no; y á pesar de esta incertidumbre, á pesar de la exclusión de Joselito por su herida y del poco entusiasmo que despertó la descaja-

nada de los toros, la gente, así que se acerca la fecha de la pelea, se anima y procura proveerse de los billetes, temerosos de quedarse con las ganas ó de pagar precios exorbitantes.

La inclusión para cuatro corridas á Bombita cayó como una bomba entre los aficionados; pero pronto pasó el mal humor, y vuelta á empezar de si viene ó no Gallo.

Por fin llega el día, y con él el Gallo, y los cartelitos de «Gallo, si» ganan la pelea, porque Rafael torea, por lo menos hoy, y de que es verdad vamos á verlo.

La empresa logra sólo colocar á medias el halagador cartelito de no quedar entradas; pero sólo por las del sol, y á la hora de empezar la corrida en esa parte hay un claro, y en la sombra la parte alta está algo floja, y luego se llena lo primero.

Entramos en la plaza y vemos cuatro burladeros, colocados á perpetuidad, con salida de callejón.

Al paso que vamos habrá que suprimir la barrera para que las estrellas no se molesten saltándola.

Con un sol espléndido empieza la corrida y con una cariñosa ovación á Gallo al hacer el paseo, ovación que luego continúa para el paisano Isidoro.

### Los toros.

Ni por sus carnes, cuerna, bravura, poder y nobleza, nos ha convencido D. Felipe de Pablo Romero con los seis bichos de hoy.

¿Qué diferencia de un año á otro! Bien es verdad que el pasado hubo ganadero que tiró el resto; el presente también han tirado, pero creo que sólo ha sido á cobrar, y si no, al tiempo.

En tipo ninguno ha sobresalido, y en cuerna, si bien ha habido diferencias, han sido en menos.

En cuanto á lo otro, hemos quedado peor.

El primero sale huido, y sin poder aceptar cinco varas por una caída en una colada al salir, y llega á banderillas adelantando.

Voluntario es el segundo, que de salida sufre tres refilonazos, y luego, con cuatro varas, da una caída y mata dos pencos, y en banderillas es pronto en el arranque.

Un torito huido es el tercero, que con dos refilonazos, cuatro varas, dos caídas y un caballo cumple, y en palos está muy movido.

Cuatro varas por un caballo es la pelea del cuarto, un bicho que no puede torear porque se queda en la suerte, á más de adelantar en el segundo tercio.

El quinto toma seis varas por una caída y dos caballos, y en palos se queda y desarma; y el último, huido, toma cinco varas por dos caídas y dos caballos, y también adelanta y desarma en palos.

En resumen, que la corrida, por parte de los toros, ha sido mala, sobre todo la última mitad.

### Gallo.

En quites ha hecho algunos de su marca, y lanceando al primero ha estado superior; en la muerte de éste ha oído la música, ha entusiasmado á las masas y ha cortado las dos orejas y el rabo del bicho.

Señores, á este paso, ¿dónde vamos á parar con esas prolijidades?

De cerca, muy cerca, da pases ayudados superiores, naturales, altos, por detrás, con adornos de toque de testuz y rodillazos, y saliéndose algo de una buena estocada, cayendo el bicho rodado.

En el cuarto, que no arrancaba ni paraba, hizo lo posible para apoderarse de él; pero el gaudí no cambió y Rafael lo mató de un pinchazo delantero, saltando el estoque; media alta y delantera, saliéndose; otra igual, un intento, y por fin, entre palmas y pitos, descabella.

Dirigiendo sus toros, bastante bien.

### Flores.

Cuatro lances, dos superiores, y una larga mejor, fué el saludo á su primero, por lo que escucha una ovación, y en el último tercio da algunos buenos pases, entre ellos uno ayudado y un molinete superiores, para un superior pinchazo.

Uno de pecho forzado muy bueno y otros altos y naturales, para, entrando bien, dejar media algo tendida, y, tras dos intentos, termina con un descabello apoyando.

Palmas.

Al quinto, que era otro perro como el cuarto, y que debía haber aprovechado, quiso arreglar aquella descompuesta cabeza y casi lo estropeó del todo, pues para hacerse con él, casi inlidiante, necesitó un pinchazo; media en tablas, que escupe; otra media igual, desarmando el bicho, y descabella á la cuarta intentona.

Once minutos y un aviso.

En brega y quites ocupó su segundo lugar, con vistas á veces del primero.

Banderilleando al segundo, superior en el primer par al quiebro; en los otros dos tuvo desgracia.

### Paco Madrid.

Al tercero, con movimiento, da dos pases de pecho, cuatro ayudados, uno natural y uno alto, habiendo alguno bueno, y dando un gran salto por el embroque deja una estocada algo ladeada y tendida, y hay ovación y oreja con protesta de algunos que verdaderamente vieron exceso de dádiva.

Otro pajarraco como el cuarto y quinto fué el sexto, al que Paco, con sobra de danzantes, terea, dándonos algunos sustos y ocasión para que Gallo y Flores oficiarán de amas secas, con general aplauso, evitándole una cornada.

Un pinchazo entrando con la mano en la cara y saliendo acosado y desarmado; otro igual y con idéntico resultado, y viendo que la cosa se hacía pesada, entra como si tuviera hecho el testamento y coge una superior estocada, saliendo encunado, zamarreado y con la ropa destrozada.

Trece minutos y ningún aviso.

En brega y quites, sin adelantar un paso; estamos como al principio.

Con los palos, un par de Rufaito y otro de Doble.

Bregando, Blanquet y Pepín.

Picando, Chano.

### 1.ª corrida de abono, verificada el 26 de Julio de 1914.

Decían los que dicen que todo lo saben, que la empresa tenía vendido todo el papel de la de ayer y de la de hoy, y en verdad que se han lucido, pues si ayer se equivocaron, hoy no ha sido menor el engaño.

Al asomar el presidente, el graderío de sombra del lado 6 y entradas altas, estaban medio vacías, y en los del sol, dos tercios estarían ocupados.

Y todas las demás noticias, por el estilo.

Otra. Los toros de hoy estaban anunciados como estupendos, y, efectivamente, si la estupidez es por el fastidio que nos han hecho pasar, si que está justificado tal adjetivo.

El señor duque de Veragua nos ha largado ocho toros gordos y bien colocados de pitones, pero mansos, bastos, huídos, y sin nada de aquella nobleza de la casa ducal.

Uno de ellos, á causa de un golpe que se dió en un ojo al encajonarlo, ha quedado tuerto, y al enchiquearlo ha sido sustituido por otro de Medina Garvey.

Además de los defectos apuntados, algunos, como el quinto y sexto, han hecho faenas de burriciegos, todo lo cual, y á más la mala lidia que á veces se les ha dado, han hecho un conjunto desesperante.

El primero, tardo y de poder, empieza por volver la car, y luego, en cuatro varas, da otros tantos tumbos y despena dos jacos; la lidia es llevada con desorden y al revés.

En palos, guasón y desarmando.

El segundo, de salida sufre tres refilonazos, y luego, sin codicia, acepta cuatro varas por caída y caballo, pasando bien á palos.

Con voluntad, aunque sin poder, acepta el tercero, de Medina, siete varas por caída, y llega bueno á palos.

El cuarto, con lio espantoso toma cinco varas por otras tantas caídas y un caballo, saliéndose suelto varias veces y dando arrancadas peligrosas, y muy quedote en palos.

Blanquet, que presencia la corrida desde el callejón, en una arrancada, salta, y con el sombrero salva de una cogida á un peón, y es ovacionado.

Las otras dos cuadrillas, que estaban descansando, no se apercibieron.

¡Como que estaban descansando!

El quinto, saliéndose de estampía, toma cinco varas por caída, no dando ocasión á quites, si bien en banderillas no se portó mal.

Tardo, con poder, pero saliéndose así que derribaba como quien se asusta, toma seis varas por tres caídas y tres caballos, estando hecho un gran guasón en el segundo tercio.

Huído, colándose limpio al callejón, toma cuatro varas por dos caídas y dos caballos, y sin sangre en el morrillo cambia el tercio el presidente, y es justamente abroncado.

El bicho, el séptimo, continúa huído en los otros tercios, siendo toda su lidia acompañada de una guasa sin igual.

Al último, de salida le dan dos picotazos, y volviendo la cara, á toro corrido y demás abusos, toma ó le obligan á aceptar cuatro varas por caída y dos caballos. En palos, que se queda y desarma, demuestra estar burriciego.

Esos fueron los estupendos veragüenos.

### Los matadores.

Manolo Bomba trastea de cerca, sufre un desarme, el bicho aprende cada vez más; estirando el brazo deja una estocada ladeada y delantera que basta.

Ovación, ¿de qué?

En el quinto, con ayudas, da pocos y ordinarios pases, sufriendo una colada y desarme en uno natural con la derecha, para salirse y dejar media estocada delantera y atravesada.

¡Vaya por usted! y otra media estocada más, peor, cuatro intentos, y por fin descabella con acompañamiento de pitos muy nutridos.

Dirigiendo, sencillamente mal; y en lances y brega, como para salir del paso.

Manolete da tres de pecho buenos, uno natural y tres altos, todos con la derecha, de cerca, y al perfilarse se le cuela y se sale, y luego, barrenando algo, deja una buena estocada; saca el estoque y descabella al sexto intento.

Palmas.

Cinco casi naturales con la derecha, y saliendo por la cara deja casi media estocada buena.

Nueve altos con dos desarmes y quiere descabellar estando el toro vivo; el público protesta, y después de dos intentos descabella y á cobrar.

Lanceando á los dos suyos, con sobra de despego, aunque con hechuras, y en quites y dirigiendo, bien.

Flores pasa al tercero con bastante tranquilidad, pues el bicho humilla y come el terreno, y entra bien y deja media estocada que escupe el toro, saliendo el espada con la pechera destrozada, y en seguida entra otra vez superiormente y deja una gran media estocada. Ovación merecida.

Al séptimo, que no quiere ni ver la muleta y está sobrado incierto, lo torea con relativa tranquilidad, y cuando aún no había pasado el tiempo necesario, el presidente vuelve á meterla y da el primer aviso, y entonces Isidoro, con vergüenza, mete un bajonazo acabando con aquel desconcierto.

La bronca al de la poltrona, es de las que forman época.

Lanceó superior al séptimo, y en quites y brega, bien.

Paco Madrid torea con largueza y ambas manos á su primero, con sobra de coladas y ayudas, que no le obedecen, para entrar con rapidez y dejar una estocada baja que es objeto de pitos generales.

En el último hay escama y luego miedo, finalizando con una estocada caída, saliendo desarmado y prendido por la manga.

Y nada más de tan insoportable corrida, que duró tres horas justas.

CHOPETI.

## Desde Toulouse

### Corrida de toros celebrada el día 14 de Julio de 1914.

Se organizó con motivo de la fiesta nacional; la entrada llegó al lleno, y la temperatura fué la del Senechal.

D. Antonio Guerra no se ha lucido mandando los bichos corridos hoy. Una novillada, nada más, nos pareció su media docena de reses.

Ninguna tuvo tipo, ni fineza, ni trapío ni buenas armas. Sólo la quinta fué brava y seca, mostrando poder, y era la que menos confianza daba en la dehesa! Los otros cinco bichos fueron muy blandos, llegando á mansos los segundo, cuarto y sexto. Entre todos aceptaron tres refilonazos, veintinueve varas, dieron quince caídas y ocasionaron dos bajas en la cuadra. El primero, y sobre todo el tercero, eran burriciegos. Los cuatro restantes se dejaron torear á sabor.

Paco Madrid (de tabaco y oro) lanceó paradito, aplicado, pero bastote. En quites, muy bien y oportuno. Con los palos, en el quinto cambió dos veces, con más deseos que éxito. A su primero lo pasó solo, con la escalata, cerca y empapando, con barullo al final. Entrando superiormente á toda ley, metió toda la espada trasera, rodando el toro á sus pies sin puntilla. Oreja. Tres minutos.

Al quinto, que brindó á la empresa, le hizo una faena corta, aguantando mucho, solo y ceñido, y propinó uno de sus volapiés tremendos, que refrendó, sin necesidad, con un certero descabello á pulso. Otra oreja. Tres minutos.

A mí me gustó todavía más con el quinto, que hecho un marmolillo, burriciego en extremo, entablado y sin contestar ni al trapo ni al llamamiento del pie, ni á la voz, constituía un regalo para el diestro. Pronto vió Madrid que nada podía hacer con el trapo, y todo lo fió al acero para deshacerse pronto del amigo. Tres veces entró con arrobas de bravura, en tablas, pinchando hondo, pero sin hacer nada el toro por el hombre. La cuarta vez el diestro se jugó la piel, aquí, en Toulouse, con este bicho y con el publicito que se padece. Se metió recto y todo detrás del hierro, echándose encima del testuz, y con un esfuerzo espléndido logró meter el pincho hasta la pelota, «y trasero». Seis minutos.

Hubo en esta estocada fuerza, voluntad, bravura y vergüenza para matar diez toros. ¡Bravísimo por Madrid!

Posada bailó atrocemente con el percal, espantando moscas y desapareciendo en las nubes de polvo levantadas. En quites, regular, muchos por adentro. Pareando, un par bueno al segundo, desigualito, y otro malo al sexto.

Se nos presentó con una muleta que ostentaba la bandera francesa por un lado y la española por el otro. ¡Cómo se ven, Sr. Curro, sus muchos deseos y su facilidad para torear al público!

Al segundo toro empezó trasteando solo, ceñido, va-

liente, dió un molinete muy bueno; empapó bien y supo aprovechar la nobleza del torillo. Pero matando no quiso meterse, y con prudencia imperdonable pinchó seis veces feamente, sin soltar, y descabelló á la segunda. Muy mal, joven, y qué poca vergüenza asociar las banderas á tal derroche de miedo con la tizona. Doce minutos.

En el cuarto toreó solo, adornado, fácilmente y con el repertorio de moda, atizando después sin vergüenza una estocada pescuecera. Oreja, que fué protestada por los que «diquelan» algo. Cuatro minutos.

Movido, embarullado, desconfiado y con ayudas, trasteó al que cerró plaza, equivocando la faena toreando por bajo. Dió, de primeras, una sangría fea sin soltar; yéndose y echándose fuera descaradamente, media estocada, que refrendó con un descabello á toro vivo. Diez minutos.

Picando, Zurito en el sexto. Con los palos, Riañito. La presidencia alargó demasiado el segundo tercio, y estuvo ridícula otorgando la oreja del cuarto toro á Posada por una estocada pescuecera.

DON SEVERO.

## POR TELEGRAFO Y TELEFONO

Vitoria 3 (10,15 n.)

Toros de Salas, cumplieron.

Gallo, mal en la muerte de sus dos toros, y superior toreando.

Posada, bien en su primero, y regular en el quinto.

Belmonte, bien en el tercero, y regular en el sexto.—X.

Vitoria 4 (9 n.)

El ganado de Peláez resultó bueno.

Gallo, bien en el primero y superior en el quinto, del que se le concedieron las dos orejas.

Gaona, bien en el primero, y ovacionado y con oreja en el sexto.

Posada, ovación y oreja tercero; ovacionado séptimo.

Belmonte, ovación y oreja cuarto, y superior octavo.—X.

## NOTICIAS

El valiente novillero José Amuedo, que fué cogido el domingo en Cádiz, según prescripción de una junta de médicos, después de reconocer al herido detenidamente, opinaron que dentro de la gravedad, y de no sobrevenir complicación alguna, tardará en curar de treinta á cuarenta días, perdiendo, por lo tanto, siete corridas que tenía ajustadas.

El valiente matador de toros Juan Cecilio (Punteret), á más de las corridas que lleva toreadas, hay que agregar las siguientes:

Agosto 16, Burgo de Osma; 23, Coruña; 26, Astorga; 28, Tarazona de Aragón; 30 y 31, Colmenar Viejo; Septiembre 3, Villarrobleto; 6, Peñaranda; 8, Benavente; y 15 y 16, Villanueva del Campo, estando en tratos con bastantes empresas.

El buen matador de toros Eduardo Leal (Llaverito), ha nombrado apoderado al conocido aficionado D. Francisco Mastache, que vive en la calle de Santa Polonia, 3, Madrid, á donde pueden dirigirse las empresas.

El valiente diestro Mazzantinito, ha salido para Colmenar Viejo, á entrenarse para poder empezar á cumplir los compromisos adquiridos con las empresas de Ciudad Real, Alicante, Toledo, Barcelona y Aracena.

Ha sido nuevamente ajustado por las empresas de Toledo, Brihuega, Orgaz, Béjar, Plasencia y Torrijos, el valiente novillero Angel Fernández (Angelete).

El diestro Juan Sal (Saleri) ha conferido poderes para que le represente ante las empresas. al conocido aficionado D. Juan Layunta, que vive en la calle del Carmen, núm. 33, segundo, Madrid.

El valiente matador de novillos José Amuedo, ha conferido poderes para que le represente ante las empresas que deseen contratarle, al buen aficionado D. Francisco Mastache, que vive en la calle de Santa Polonia, 3, tercero, Madrid.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martin de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 63.